

¿INDIOS Y BLANCOS? HACER (ETNO) HISTORIA EN LAS TIERRAS BAJAS DE BOLIVIA

Isabelle Combès¹
Instituto Francés de Estudios Andinos

Resumen: A partir del ejemplo de la “capitanía” del Isoso (Chaco boliviano) en el siglo XIX, este texto plantea la necesidad de superar una visión binaria, demasiado simplista y reductora, de la historia indígena en términos de conflicto entre indios y blancos. Esta historia incluye a mucho más de dos protagonistas, y tampoco se reduce a una respuesta mecánica de “los indios” a la colonización blanca. La historia del Isoso muestra que otras lecturas son no sólo posibles sino necesarias, para aprehender la realidad histórica indígena en todas sus dimensiones.

Palabras clave: Historia indígena, Isoso, Chiriguano.

Abstract: Bearing in mind as case study the development of the Capitanía of Isoso (Bolivian Chaco) during the XIXth century, this paper discusses the binary, reductive, simplistic vision of indigenous history in terms of conflict between “Indians” and “Whites”. Real history includes more than two collective characters, and it should not be reduced to a mechanic “Indian” response to “White colonization”. Isoso history shows that this sort of interpretation is possible but necessary if we want to grasp the reality of Indian history in its full dimensions.

Key words: Indigenous History, Isoso, Chiriguano.

Preliminares

Indios y Blancos es el título de un célebre libro de Erland Nordenskiöld dedicado a la Amazonía boliviana. El autor justificó de esta manera la elección de su título:

“Si sólo se describiese a los indios de las selvas, no llegaríamos a entender el Nordeste boliviano. Por ello, una parte importante del libro se ocupa de la conquista del país por los blancos y de los indios que han sido sometidos por ellos y por ahora son calificados como civilizados o medio civilizados. El título ‘Indios y Blancos’ suena a un juego infantil pero en realidad, lo que quiero describir es todo lo contrario a un juego, es, desde mi punto de vista, la lucha de un pueblo, otrora feliz, contra una raza más fuerte” (Nordenskiöld, 2003 [1922]: 2).

1. Instituto Francés de Estudios Andinos/UMIFRE n° 17 CNRS/MAE, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Casi 70 años más tarde, el título escogido por Thierry Saignes para sus “Ensayos sobre la frontera chiriguano” es virtualmente el mismo: *Ava y Karai* –siendo *ava* el nombre que se dan a sí mismos los llamados “chiriguano”, y *karai* el nombre dado por los guaraní-hablantes a “los blancos”. A su vez, el francés justificaba así su elección: “No [hay] historia chiriguano sino la de una ‘frontera’ que envolvía a la vez *ava* y *karai*” (Saignes 1991: 14).

Hay que subrayar, de entrada, que la posición de ambos autores tiene un mérito innegable: el hecho de aprehender una región (la Amazonía, el piedemonte andino) como un todo articulado, tomando en cuenta a sus diversos actores, ofrece una lectura mucho más amplia y más fructífera que una simple monografía etnográfica cerrada. Además, tampoco puede negarse la evidencia: sea en la Cordillera chiriguana de los siglos coloniales, sea en la Amazonía contemporánea, los blancos están presentes, y bien presentes, al lado de los indios. Nordenskiöld y Saignes proponen considerar a los blancos además de los indios y, viceversa, la advertencia vale también para aquellos historiadores que al pretender retratar la historia de Bolivia o de una de sus regiones, no dedican más que una furtiva nota al pie de la página de sus habitantes indígenas.

Pero una vez apuntado este mérito, me parece que esta posición también se presta a cierta crítica, o merece en todo caso afinarse. En primer lugar, y hablemos de antropología o de historia, de la Amazonía o del piedemonte andino, expresiones como “indios y blancos” o “*ava* y *karai*” privilegian un mismo y un solo enfoque: el de una lucha secular entre dos bandos. Por supuesto, y según quien cuenta esta historia, estos bandos son aprehendidos de manera diferente: los indios salvajes y los blancos civilizados o, por el contrario, los inocentes indígenas y los crueles conquistadores –pero esto no es lo importante: sigue siendo una historia dual, la de dos protagonistas enfrentados. Esta perspectiva obvia, primero, a la masa de los mestizos, cada vez creciente con el transcurso de los siglos, que llegan a constituirse en actores mucho más numerosos que “los indios” y “los blancos”. Segundo, más allá, la zona que describe Nordenskiöld en sus páginas es precisamente la de mayor diversidad étnica de Bolivia, donde se mezclan lenguas y dialectos arawak, panos, tacanas y otros más; donde conviven, y convivieron, agricultores sedentarios y cazadores-recolectores nómades, aldeas densamente pobladas y campamentos de apenas algunos individuos; donde coexisten e interactúan sistemas sociales, culturales, religiosos y políticos diferentes que tuvieron, además, todos y cada uno de ellos, una historia diferente de contacto con “los blancos”: una evangelización más o menos temprana a través de misioneros de diversas órdenes religiosas (jesuitas, franciscanos, etc.), una experiencia laboral o de esclavitud variable según su número, su ubicación más o menos cercana a las fronteras, etc. Convendremos que esta extrema diversidad pasa algo desapercibida en una expresión como “la lucha de un pueblo otrora feliz” empleada por el sueco.

De la misma manera, la llamada Cordillera chiriguana estudiada por Saignes, en los confines entre los últimos estribos andinos y el Chaco boreal, fue una zona

de conquista y, probablemente, de asentamientos incaicos; fue, y sigue siendo, una región bisagra donde se encontraban chanés, tobas, maticos, tapietes, etc., además de los *ava* rescatados por Saignes. La etiqueta *ava* es, además, utilizada sin mucho discernimiento por el autor, que incluye, por ejemplo, bajo este paraguas a los isoseños del río Parapetí, que son *tapii* (“esclavos”, en todo caso gente de menor condición) para “los *ava*”. Incluso en una misma micro-región relativamente bien delimitada como el Isoso coexisten, o coexistieron, varios grupos: chanés con grados diferentes de “guaranización”, tapietes, zamucos e incluso algunos *ava*. Más aún, a un nivel más detallado que las simples diferencias étnicas o lingüísticas, en el seno de un mismo grupo conviven grupos heterogéneos cuyos intereses no siempre son los mismos: los vecinos del Alto Isoso en perpétua pugna con los del Bajo; los diferentes linajes de la “familia real” isoseña que se disputan el poder; los llamados “católicos”² y “los evangelistas” –y entre estos últimos, al menos, tres iglesias diferentes que pugnan por conseguir fieles–, etc.

Faltan, definitivamente, muchas “s” a la palabra “indios”, y lo mismo puede decirse de “los blancos”: ¿qué hay en común entre un estanciero, un misionero, un administrador colonial y un explorador? Cada uno es movido por intereses económicos, espirituales o políticos diferentes, dependen de administraciones diversas. Algunos son criollos (y/o mestizos), otros provienen de la metrópoli española, otros más son extranjeros. En este sentido, la historia de la región de Guarayos reconstruida por Pilar García Jordán (2006) hace intervenir a blancos, blancos y blancos: los padres franciscanos, el Estado y las élites regionales. El Isoso también conoce esta diversidad, y sus jefes tuvieron que lidiar, a lo largo del siglo XIX, con ganaderos, corregidores locales, prefectura cruceña, gobierno central, reos fugados de las cárceles de Santa Cruz, exploradores, militares y misioneros de paso. La historia de una región (el Nordeste de Nordenskiöld, la Cordillera chiriguana de Saignes, etc.) se forja a través de la interacción de sus diferentes actores y, evidentemente, va mucho más allá de un simple encuentro bilateral.

En segundo lugar, y tal vez más importante, esta historia va también más allá de una simple conquista o colonización unilateral (de “los indios” por “los blancos”). De nuevo, una expresión como “la lucha de un pueblo otrora feliz contra una raza más fuerte” parece reductora, al hacer aparecer la historia indígena como, solamente, la historia de contactos más o menos traumáticos de “los indios” con “los blancos”, contra los blancos; como una respuesta mecánica a la colonización y, además, una respuesta siempre pensada en términos de oposición y lucha. Pero ¿cómo explicar, en esta perspectiva, las cacerías de esclavos por parte de los mismos indígenas para venderlos a los blancos? ¿O las “misiones vivas”³ en busca de neófitos que hacían los mismos chiquitanos, solos, en tiempo de los jesuitas? ¿O el apoyo masivo a “los blancos” conquistadores por

2. “Católico” se dice hoy en el Isoso de todo aquel que no pertenece a una iglesia evangelista.

3. “Así llamamos las nuevas entradas, expediciones o conquistas sobre el gentilismo hasta que sus pueblos con el tiempo se forman en doctrinas o reducciones estables” (Muriel, 1955 [1766]: 134).

parte de determinada fracción de indígenas contra otra? ¿Cómo entender que en la batalla de Kuruyuki en 1892, hoy presentada como el sobresalto del pueblo chiriguano unido contra los blancos, fueron 1.500 chiriguano (y sólo 190 “blancos”⁴) los que pelearon contra los indígenas rebeldes? Debajo de la sola colonización occidental afloran otras historias, hechas de luchas, intercambios y relaciones “entre indios”, historias en muchos casos ignoradas.

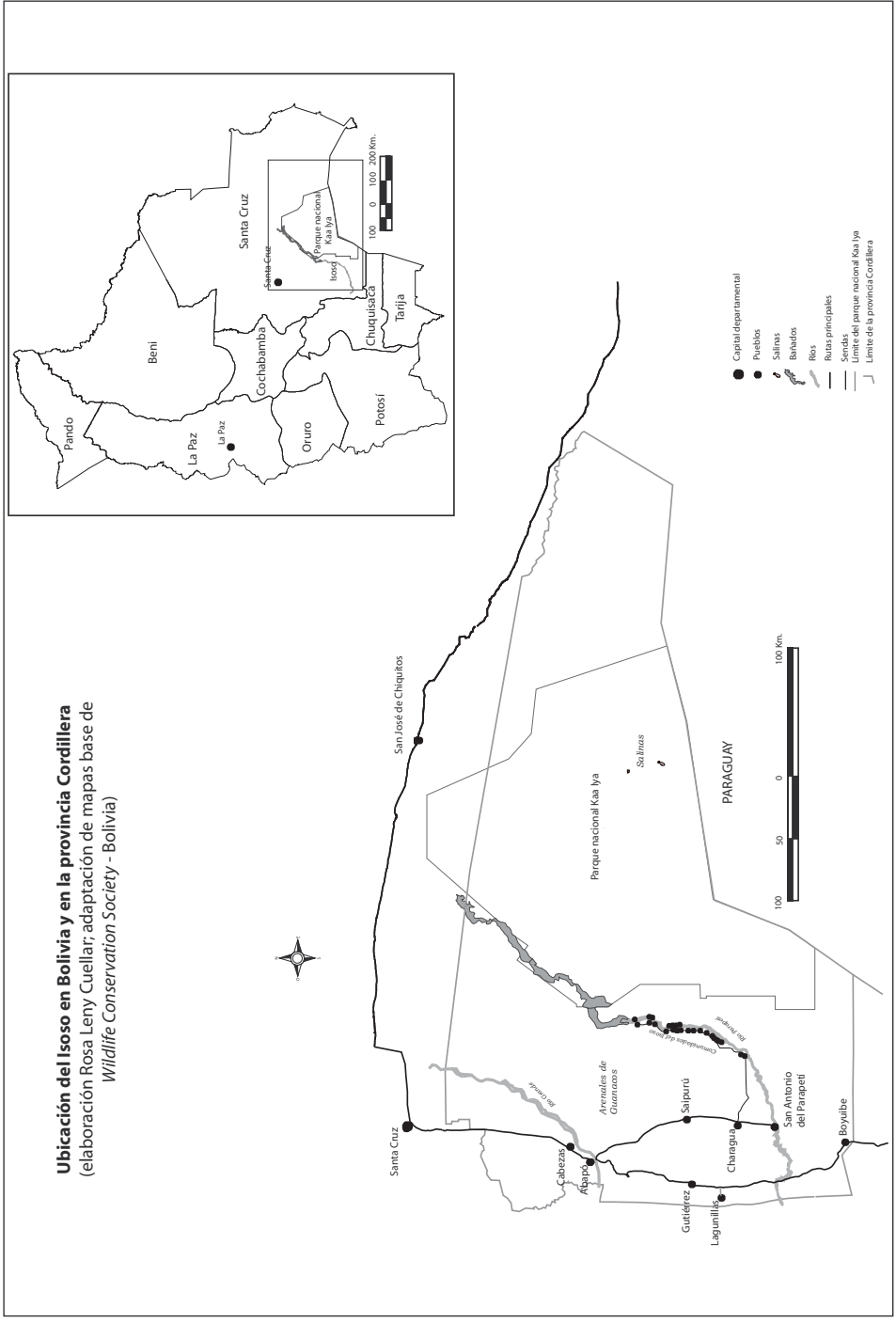
Insistir sobre la conquista y la colonización occidentales tiene, por cierto, sus razones de ser. Esta historia es la más inmediatamente perceptible, la más evidente, la mejor documentada. Las fuentes fueron escritas en su inmensa mayoría por “blancos” y, si mencionan a “los indios” lo hacen en un contexto de contactos, interrelaciones y colonización. A su vez, la memoria oral de “los indios” tiene también sus límites en el tiempo y el antropólogo, con mucha dificultad, encontrará a quien le relate la vida “de antes que lleguen los blancos”; incluso en el caso de los “pueblos aislados” o muy recientemente contactados, la historia oral es la de una huida permanente de los focos de colonización. Pero la historia indígena va mucho más allá de “los contactos”; al privilegiar esta perspectiva, el investigador corre en cierta forma el riesgo de recaer en el estereotipo, supuestamente ya superado, de los pueblos indígenas como “pueblos sin historia”; la única historia “propia” que se les reconoce llega a ser la prehispánica, la de antes que llegasen los blancos, pero es una historia tan difícil de reconstruir, al menos en las tierras bajas, que se la pasa generalmente por alto. A partir de la fatídica intervención de “los blancos”, todo ocurre como si la única historia india que pudiera existir fuera la de los contactos con la sociedad occidental, y una lucha contra ella.

Estos preliminares bastan, creo, para explicitar mi punto de vista. Un enfoque regional, tal como lo plantearon por ejemplo Nordenskiöld y Saignes, me parece, definitivamente, la única manera de pretender una historia o una etnohistoria *total*; pero las regiones son extensas y pobladas por gente diversa y las historias indígenas no se reducen a un simple encuentro asimétrico y violento entre dos protagonistas. Estos aspectos son los que me propongo ilustrar en los acápites que siguen, retratando la historia de la “capitanía”⁵ del Ioso (provincia Cordillera, Santa Cruz) en el siglo XIX –aunque creo firmemente que son válidos para cualquier zona de estudio, para cualquier época y cualquier rama de las ciencias sociales también. Una primera lectura de los documentos y de la tradición oral evidencia la realidad apremiante, en esta zona, de lo que Susnik (1968) llamó el “conflicto maíz/vaca” y la desesperación isoseña por defender sus tierras contra los ganaderos. Pero a esta lectura, históricamente válida, se pueden agregar otras que la matizan y en todo caso la complementan: los actores tanto indígenas como blancos de la región son plurales, y el

4. Martarelli, 1892: 15; ver Combès, 2005b.

5. Se llama “capitanía”, desde la Colonia, al sistema político chiriguano. Cada jefe de comunidad lleva el título de capitán (*mburuvicha* en guaraní), y el jefe de una zona el de capitán grande (*mburuvicha guasu*).

Ubicación del Isoso en Bolivia y en la provincia Cordillera
 (elaboración Rosa Leny Cuellar; adaptación de mapas base de
 Wildlife Conservation Society - Bolivia)



conflicto “maíz/vaca” también está hecho de guerras abiertas o larvadas entre “maíces” y “vacas”; más allá, en el seno mismo del grupo de “los isoseños”, la pugna interna entre los pretendientes al cargo de capitán grande interfiere con la lucha entre indios y blancos, la utiliza y la moldea. La rivalidad entre “maíz y maíz” llega a superar, en intensidad, a la lucha contra la colonización.

1. Maíz *versus* vaca

La “Cordillera chiriguana” estudiada por Saignes corresponde a los últimos estribos de los Andes, antes de dejar paso, al este, a los llanos del Chaco boreal. Es en la actualidad, y desde al menos el siglo XVI, el hábitat de grupos guaraní-hablantes conocidos en la Colonia como “chiriguanos” y hoy, simplemente, como “guaraníes”. En este extenso territorio, la zona del Isono a orillas del río Parapetí aparece como un extraño lunar. Se trata, primero, de la más oriental de las capitánías guaraní-hablantes de Bolivia, la más chaqueña y menos apegada a los cerros del piedemonte; se trata también, y sobre todo, de una región étnicamente diferente a las demás: los chiriguanos son, en efecto, los descendientes mestizos de grupos guaraníes migrantes y grupos arawak (chané) locales, dominados y “guaranizados” por los primeros; pero el Isono, aparentemente poblado a partir del siglo XVI, fue más bien un refugio para aquellos chanés guaranizados que se emanciparon tempranamente de sus amos guaraníes; su sello arawak es todavía muy reconocible –de hecho, los isoseños son *tap#* para los *ava*-chiriguanos, es decir “esclavos”, el término antaño empleado para los chanés sometidos (Combès, 2005a: 57-89). Finalmente, el Isono fue también una de las zonas de la región más tardíamente reconocida y ocupada por “los blancos”; si bien algunos contactos “de refilón” se registran a partir de fines del siglo XVIII, la penetración real de los representantes de la sociedad occidental se remonta solamente a 1844. En esta fecha, por orden del gobierno, el subprefecto de la provincia Cordillera, Marceliano Montero, empieza a abrir un camino que debería unir Gutiérrez (entonces capital de provincia) y las salinas de San José y Santiago de Chiquitos al este, pasando por el Isono. A partir de entonces, se instalan ganaderos en la región y las adjudicaciones de tierras se suceden a un ritmo desenfrenado durante prácticamente toda la segunda mitad del siglo⁶.

Como ya mencioné, el proceso de la conquista y colonización de la Cordillera chiriguana fue calificado por Branislava Susnik (1968) como un conflicto entre “el maíz” y “la vaca” –otra versión del conflicto “indios/blancos”, traducido aquí en la oposición de dos modelos socioeconómicos diferentes. De hecho, las haciendas ganaderas lograron en el siglo XIX lo que no pudieron antes las misiones o los fortines: la ocupación efectiva del territorio chiriguano (y del Isono), y el sometimiento de su gente. El “conflicto maíz/vaca” se extendió, en

6. Combès, 2005a: 131-196 y anexo 2.

fechas más o menos tempranas según las zonas, a toda la Cordillera. El jefe Cumbay del Ingre lo describe de esta manera: los *karai*, dice, ponen:

“... sus ganados a nuestras chacras y pueblos como a pastos baldíos, llegando [...] al extremo de meter dichos sus ganados en nuestras sementeras estando cultivadas y con frutos pendientes de que ha resultado el daño de quedarnos sin cosecha y sin libertad de sembrar por estar ocupadas las tierras de labranza con dichos ganados”⁷.

Medio siglo más tarde, el Isoso padece exactamente la misma situación que el Ingre de finales del siglo XVIII. Ya en 1852, el gobernador de la provincia Cordillera alude en la zona a un tal José Manuel Durán cuyos ganados son “perjudiciales” para los indígenas⁸. Los conflictos precedieron, entonces, a la primera adjudicación oficial de tierras de la cual encontré huellas –y la primera de la cual se acuerdan los isoseños contemporáneos– la de los lugares de Ipasi, Kapeatindi, Yapiroa “y otros”, a favor de José Mercado Aguado y Nicolás Cuellar en 1854⁹. En los años siguientes las adjudicaciones se multiplican, y con ellas las “repetidas quejas [de los capitanes grandes del Isoso] por el daño que experimentan en sus labranzas”, “al respecto de que muchos ciudadanos perjudican con sus ganados sus labranzas y sembradíos”¹⁰. Veamos algunas de ellas: el 3 de noviembre de 1855, el gobernador de Cordillera escribe al prefecto del departamento:

“Los Capitanes del Isoso nominados Yñambaé, Bacao, Minguere y Yaguaraca¹¹, han arribado a este Gobierno exponiendo que padecen perjuicios de los ganados que se hallan estanciados en sus territorios y que los dueños de éstos son Don Bautista Egüez, Pedro Egüez, José Manuel Arroyo, un tal León, D. Pedro Callejas y Don Pedro Ignacio Franco. Así mismo hacen mención que a algunos de estos Señores les han consentido meter yeguas y Caballos y que ellos han metido ganado vacuno y a más de eso han ido a medirles sus territorios para obtener propiedad en ellos, por lo que la gente del Isoso se halla muy triste, y que ellos como Capitanes ocurren a las autoridades para que les remedie este mal, por lo que tratan ocurrir si es posible hasta el Supremo Gobierno”¹².

7. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). Rück, 143, 1799.

8. Informe de la visita de Marceliano Montero a la provincia Cordillera, en Museo de Historia de Santa Cruz (MHSC). Fondo Prefectural (FP). 2/48-20: 2v.

9. Documentos conservados en diferentes comunidades del Isoso (IZO). IZO-9; MHSC. FP. 2/54, 27 de septiembre de 1854. La adjudicación tenía una extensión teórica de 2 leguas por 1 para cada beneficiario.

10. Respectivamente: Carta del prefecto de Santa Cruz al gobernador de Cordillera, 5 de agosto de 1857, MHSC. FP. 2/63; Carta del prefecto de Santa Cruz al ministro del Interior, 27 de agosto de 1857, ANB. Ministerio del Interior (MI). 1857. 161/52.

11. Yñambaé es José Manuel Iyambae, capitán grande del Isoso desde al menos el 10 de octubre de 1854, cuando la prefectura le otorgó un nombramiento oficial. Minguere es la pronunciación isoseña de Miguel, y se trata probablemente del mismo capitán que volveremos a encontrar en Sucre el 19 de junio de 1856. Yaguaraca aparece, en años anteriores, como un acompañante del anterior capitán grande Ochoapi. En cuanto a Bacao, fue probablemente el padre o el tío del sucesor de Iyambae, José Manuel Aringui Bacao (Combès, 2005a).

12. ANB. MI. 1857. 161/52.

Seis meses más tarde, el capitán Iyambae se encuentra en Sucre, la capital de la República, y se dirige al prefecto del departamento de Chuquisaca:

“Primer Capitán General José Manuel Yambai, y el segundo Miguel de toda la Cordillera de Iroso, comprensión de Gutiérrez como más haya lugar en derecho presentándonos ante U. decimos: Que no es posible que en nuestras poblaciones remanezcan estancias puestas por el Señor Prefecto de Santa Cruz y los Curas Misioneros de Haymiri, Masabi y Tacurú¹³ en un perjuicio tan terrible de mí y toda mi gente, advirtiendo que las estancias se hallan en los mismos pueblos, consumiendo toda clase de siembras en particular nuestros algodones de donde salen nuestras vestimentas”¹⁴.

A fines del mismo año, el mismo Iyambae repite que “todos los ganados están sobre sus chacos (...) Ya no hay tierra donde trabajar” (...) se habían llevado todas las tierras los Carays”¹⁵.

Extraigo estas citas del más completo de los expedientes conservados sobre el tema, pero muchas cartas, quejas oficiales e informes van en el mismo sentido. Durante toda la segunda mitad del siglo XIX, los capitanes isoseños llevan adelante una ardua lucha legal por sus tierras. El personaje que más se destaca en este proceso es el “capitán grande” José Iyambae, bisabuelo del actual máximo líder isoseño y, en la actualidad, referencia ineludible para todos los dirigentes isoseños cuando de lucha por el territorio se trata y, más allá, de lucha por la identidad isoseña. Ambos temas son inseparables en los discursos contemporáneos, simbolizados precisamente por el nombre del antiguo capitán: Iyambae, es decir literalmente “sin [-mbae] dueño [iya]”: “*Ivi Iyambae* es nuestro territorio. Sin nuestro territorio no puede haber pueblo isoseño; sin el pueblo isoseño se destruiría nuestro territorio”¹⁶.

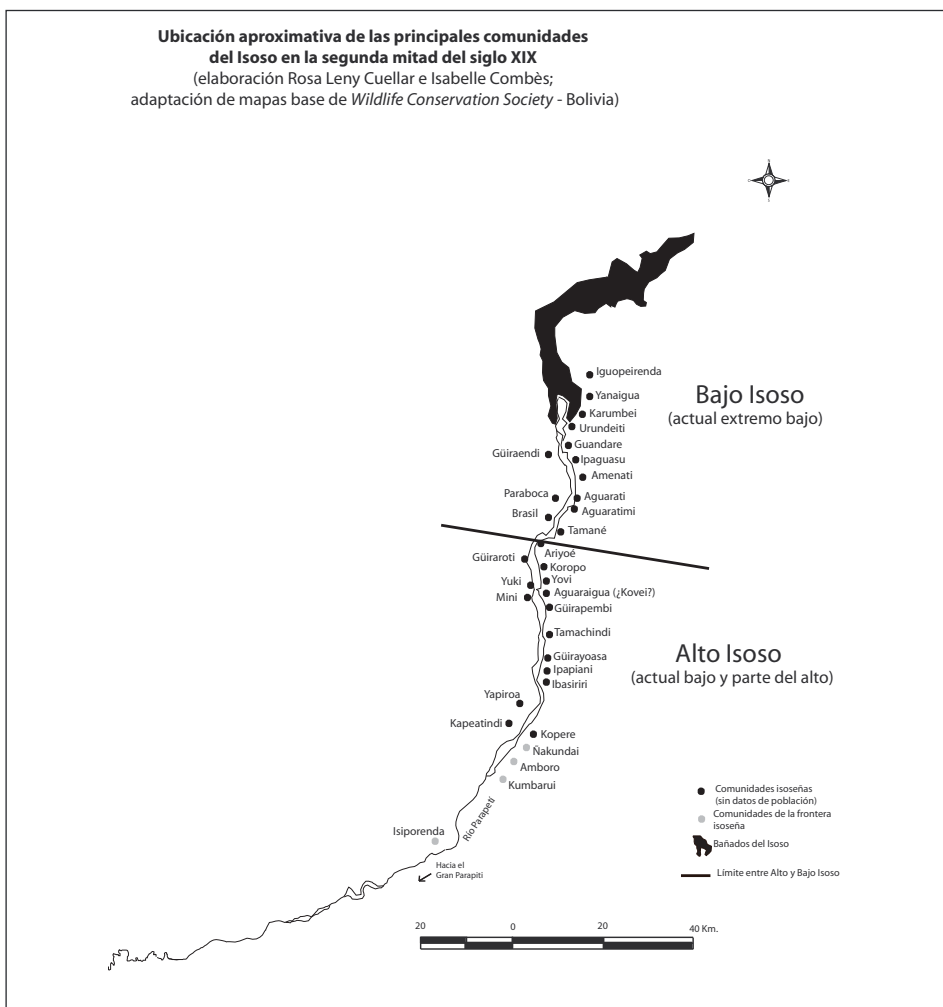
13. Aymirí, Masavi y Tacurú son pueblos del piedemonte andino, al oeste del Iroso.

14. ANB. MI. 1857. 161/52, 19 de junio de 1856.

15. MHSC. FP. 1/19-08, 14 de diciembre de 1856.

16. *Ivi* es “tierra” en guaraní; estas palabras son de Bonifacio Barrientos Cuellar, actual capitán grande del Iroso, citado por Rojas, 1994: 75.

Ubicación aproximativa de las principales comunidades del Isoso en la segunda mitad del siglo XIX
 (elaboración Rosa Leny Cuellar e Isabelle Combès;
 adaptación de mapas base de *Wildlife Conservation Society* - Bolivia)



2. Maíces versus vacas

Una primera lectura de las fuentes como la que esboqué en el acápite anterior confirma la apremiante realidad del “conflicto maíz/vaca” en el Isoso. Los capitanes isoseños del siglo XIX luchan por sus tierras y, más allá, por su libertad (*iyambae*) y su identidad; esta lucha de “indios y blancos” continúa encabezada actualmente por los descendientes de José Iyambae.

Sin embargo, hoy como ayer, estas “repetidas quejas” se dirigen a las autoridades “blancas”: subprefectura, prefectura e incluso gobierno central. De hecho, las condiciones de lucha son complejas en esta segunda mitad del siglo XIX, y hacen intervenir a mucho más que a dos protagonistas. En el texto

ya citado del 19 de junio de 1856, José Iyambae se queja de “las estancias puestas por el señor prefecto de Santa Cruz” y, de hecho, este prefecto no era otro que el mismo Nicolás Cuellar, primer adjudicatario de tierras isoseñas en 1854. ¿Cómo pensar que este personaje pueda recibir quejas contra él mismo? De la misma manera, los corregidores del Isoso que transmiten a menudo en su correspondencia las quejas de los isoseños son todos propietarios blancos afincados en la zona, o mayordomos de los propietarios: ¿cómo podrían tener la intención de solucionar un problema causado por su propio ganado?

Es así que, en 1856, Iyambae llega hasta Sucre para presentar sus reclamos, a sabiendas que sería inútil intentar solucionar su problema con el prefecto cruceño y propietario en Isoso; o que, en 1862, llega con sus hombres a la capital provincial, Lagunillas, “en clase de fuga para no ser sentidos por el Corregidor para evitar el que los flagelen”. En esta ocasión, el corregidor y el alcalde del Isoso, ambos *karai*, “les han dicho que en vano han de elevar sus quejas a la Jefatura o Comandancia, por que ellos eran los grandes que el Presidente los ha nombrado”¹⁷. Es así, también, que en diciembre de 1856, el alcalde del Isoso, Juan Bautista Egüez –denunciado en 1855 como uno de los propietarios más abusivos– transmite las eternas quejas de Iyambae a la prefectura, redactando para ello una carta a nombre del capitán grande aunque aprovecha la oportunidad para solucionar sus propios problemas y, después de protestar contra los daños causados por el ganado de los *karai*, hace decir a Iyambae que le regaló el terreno de Tama (Urundeiti, en el extremo bajo Isoso) y lo hace protestar en contra de la adjudicación oficial del mismo terreno a Rafael Vaca¹⁸. En otras palabras, mientras los isoseños apelan a unos blancos contra otros, este propietario también quiere utilizar al capitán grande contra su rival.

Más aún, así como existen blancos y blancos en esta historia –y las gestiones de los isoseños muestran que son perfectamente conscientes de ello–, “los indios” se multiplican. Es en efecto una doble o triple invasión que sufre el Isoso: la de los *karai*, la de su ganado... y la de otros grupos indígenas atraídos por estas riquezas: los llamados yanaiguas, sirionós o empelotos, es decir grupos tapietes probablemente llegados del Pilcomayo y zamucos del interior del Chaco¹⁹. Ya bajo el reinado de Uchuapi, el predecesor de Iyambae, los yanaiguas (tapietes en este caso) asaltaron a varias comunidades del alto Isoso, provocando un desesperado llamado de auxilio del capitán grande al goberna-

17. MHSC. FP. 2/69-11, 11 de mayo de 1862.

18. MHSC. FP. 1/19-08, 14 de diciembre de 1856.

19. Si bien sirionó es, hoy, el nombre de un grupo guaraní-hablante de la Amazonía boliviana, este término fue utilizado también en un sentido genérico para designar a “indios salvajes”. Lo mismo puede decir de la palabra guaraní *yanaigua* (literalmente: “los que viven en el monte”), y del término castellano “empeloto” (“desnudo”), traducción casi literal del guaraní *itirumbae* (sin *tiru*, es decir sin la camisa tradicional de los hombres). En el Isoso, los principales grupos que fueron llamados yanaiguas son los tapietes y los zamucos. Ver Combès, 2004.

dor de la provincia Cordillera²⁰ –es decir que, al exacto opuesto del ejemplo de Egüez, el “indio” Uchuapi busca apoyo entre los blancos contra otros indios.

El problema yanaigua es recurrente en el Isono del siglo XIX. En 1856, Iyambae enfatiza al prefecto de Chuquisaca: “de ningún modo me trae buena consecuencia que hayan estancias, pues que sucedió que le robaron el ganado al Señor Prefecto de Santa Cruz los Indios Yanayguas [tapietes] enrolados con los Cirionoses [zamuco]” –robos de los cuales fue sospechoso, en varias ocasiones, el capitán isoseño²¹. A finales del siglo, los *tapii* del Isono están entre la espada y la pared, y uno de ellos se expresa en estos términos al padre franciscano Giannecchini: “los Carais nos han quitado todas nuestras tierras de Yzozo, y de nuestras parcialidades: es por eso que me he visto obligado a retirarme y sembrar lejos, con peligro de ser asalto de un momento a otro por los Empelotos” (Giannecchini, 1896: 100).

3. Maíz versus maíz

Sin embargo, la multiplicación de los actores, y de los problemas, no es el principal factor que permite una lectura de la historia en términos que van mucho más allá de un simple y unilateral “conflicto maíz/vaca”. El punto más importante es, sin duda alguna, las pugnas internas que libran los representantes de los distintos linajes de la “familia real” del Isono por el poder²². Pues José Iyambae está lejos de estar solo en el poder; plasmada en una rivalidad sin fin entre el Alto y el Bajo Isono, la rivalidad entre los diferentes capitanes que ambicionan el puesto de capitán grande llega a ser más importante incluso que los conflictos territoriales con los *karai* o los yanaiguas y, en todo caso, interfiere directamente con ellos. En esta óptica, la lucha contra “los blancos” por la tierra queda prácticamente subordinada a otra pugna interna y se torna más que ambigua; el sencillo conflicto maíz/vaca deja lugar a otro más apremiante entre hombres de poder isoseños, entre “maíz y maíz” por así decirlo.

Unos pocos ejemplos bastarán para ilustrar esta ambigüedad. En 1853, el campeón de la lucha territorial, José Iyambae, habría regalado la comunidad isoseña de Güirapembi a un colono blanco, Lorenzo Moza. No era todavía capitán grande en esta fecha: el cargo estaba en manos de Uchuapi, al cual Iyambae, probablemente, suplantó al año siguiente²³. Este “regalo”, algo sorprendente por parte del que pasará luego años quejándose de la invasión *karai*, tal vez constituyó un episodio más de la rivalidad entre ambos capitanes. En

20. MHSC. FP. 2/47-03, febrero de 1851.

21. ANB. MI. 1857. 161/52, 19 de junio de 1856.

22. Sobre las “casas reales” chiriguanas y chanés, remito a Combès y Villar, 2004 y Combès y Lowrey, 2006.

23. De hecho Iyambae fue nombrado por la prefectura el 10 de octubre de 1854, y el mismo documento relega al ex-capitán grande, Uchuapi, al rango de “segundo capitán” (MHSC. FP. 2/53-11, 10 de octubre de 1854).

todo caso, más tarde (1867), gozando ya del título de capitán grande, lyambae y un tal José Bacau (el Bacao ya encontrado en 1856) llegan a Lagunillas para *vender* tierras isoseñas a un blanco. La venta se efectúa ante notario; por la suma de 87 pesos, lyambae y Bacao ceden la aldea de Tamachindi a Lorenzo Moza. Ratifican, además, la donación de Guirapembi al mismo Moza, donación realizada catorce años atrás²⁴. El mismo documento nos informa, también, que tanto lyambae como Bacao tenían ganado en Tamachindi: vale decir que los que se quejaron en el mismo Lagunillas contra los daños causados por el ganado de los *karai* siguen, sin embargo, su ejemplo.

Éstas son, en todo caso, actitudes ambivalentes, ambiguas, e imposibles de aprehender correctamente a partir de un simple modelo binario. Ya mencioné que lyambae muy probablemente suplantó a su predecesor Uchuapi, y eso con el apoyo de la prefectura cruceña que le expidió su título de capitán grande. Si bien los datos son demasiado escasos para poder esclarecer completamente este episodio son, por el contrario, mucho más numerosos sobre los problemas que, a su vez, enfrentó lyambae durante su largo reinado: múltiples tentativas de “golpes de estado”, múltiples opositores y rivales al cargo.

El primer opositor históricamente conocido de lyambae fue Kayumbari, del extremo bajo Isoso; en julio de 1865, ambos personajes se encontraban “disputándose entrambos el título de Capitán Grande de todo el Isoso”: en esta ocasión lyambae sale ganador de la batalla, gracias a la prefectura cruceña que lo ratifica en el cargo²⁵. Apenas seis años después, lyambae tiene que enfrentarse a otro opositor más exitoso. Una nota, muy deteriorada, de la prefectura indica:

“[al margen] Nombramiento de Capitán Grande del Isoso comprensión de la Provincia de Cordillera a favor del natural José Aringui Bacao. // En atención [al] mérito, ap[titudes], honradez y servicios prestados [por el] natural J[osé] Aringui Bacao, aliado de las autor[idades] bolivia[nas] y amigo de los cristianos, especialmente de los [po]bladores de la Provincia de Cordillera: He ve[ni]do en nombrarlo Capitán Grande del Isoso, en comprensión de dicha Provincia”²⁶.

De hecho, en estos años, José lyambae, tradicional aliado de la prefectura, se ve acusado de fomentar rebeliones contra los *karai* de la zona. Al expedir su título a Aringui, el prefecto subraya también al corregidor del Isoso que esta nominación se hizo “conforme a los deseos manifestados por los vecinos de esa localidad”²⁷, léase, los vecinos “blancos”, los ganaderos.

Esto nos muestra que, al menos en este caso particular, los opositores de lyambae no son isoseños que protestan en contra de la sumisión o de la alianza del capitán con la prefectura sino todo lo contrario, y parece indicar

24. Juzgado de Lagunillas (JL-IDAG), 21 y 22 de marzo de 1867.

25. Carta del prefecto de Santa Cruz al sub-corregidor del Isoso, 14 de julio de 1865 (MHSC. FP. 2/82-10).

26. MHSC. FP. 3/96-05, 4 de mayo de 1871.

27. MHSC. FP. 3/96-05, 4 de mayo de 1871.

que la prefectura quiso más bien nombrar a Aringui “amigo de los cristianos” para contrarrestar las posibles iniciativas de rebelión de un ex-aliado. Pero esta lectura de los acontecimientos tampoco es la única, y no logra restituir la complejidad de los problemas que sacuden al Isoso en estos años pues éste es sólo el primer intento de Aringui para lograr el mando supremo. La tentativa de 1871 no prospera pero no por eso se desanimó el obstinado Aringui pues en 1882, pide y consigue del explorador Suárez Arana, de paso en la región, un título de capitán grande²⁸ que, sin embargo, será tan efímero como el anterior. El 20 de marzo de 1887, recurriendo esta vez al explorador francés Arthur Thouar enviado por el gobierno, Aringui de nuevo consigue ser nombrado capitán grande... sin que esto impida que, en los años siguientes, vuelva a aparecer el infaltable Iyambae como capitán grande²⁹.

A lo que asistimos es, entonces, a vaivenes y cruces entre los capitanes grandes, que recurren ambos a la prefectura, a los exploradores o a los representantes del gobierno para afirmar su legitimidad. Al menos una de las razones del fracaso de la tentativa de Aringui en 1871 es elocuente. En este año se multiplican los robos de ganado en el Isoso, pero esta vez no por parte de los yanaiguas, sino de los mismos isoseños. La prefectura llama duramente la atención al recién nombrado capitán, Aringui:

“Con bastante sentimiento he llegado a saber que en los lugares de Isoso, los súbditos de su dependencia están cometiendo el grave delito de hurtar reses de los cristianos que allí tienen sus haciendas, las mismas que los indígenas carnean en lugares ocultos. Este hecho, muchas veces repetido con perjuicio de los cristianos y con deshonor de los indígenas isoseños, no debe tolerarse por ningún motivo, especialmente por su Capitán Grande que tiene la obligación de vigilar inmediatamente a sus súbditos e impedir que ellos cometan cualquier delito. Por esta razón, le prevengo a Usted que procure descubrir y castigar a los súbditos que están carneando reses ajenas, haciéndoles entender que deben respetar la propiedad de los cristianos; porque de otro modo, ellos y Usted se harán responsables y darán lugar a que esta Prefectura los haga castigar con severidad”³⁰.

Creo poder afirmar que estos robos poco tenían que ver con los ganaderos, y mucho con una venganza contra Aringui. En efecto, es muy probable que hayan sido orquestados por Soporoke, uno de los hijos de José Iyambae. Soporoke es recordado por los isoseños contemporáneos como el verdadero campeón de la lucha “maíz/vaca”: afincado en el extremo bajo Isoso, dirigía asaltos contra los viajeros, robaba víveres y reses, en una verdadera guerrilla contra los puestos ganaderos de la región (Albó, 1990: 140-141). Pero, como vemos, estos robos tuvieron otra consecuencia: el desprestigio de Aringui, del opositor de su padre. De hecho, tenemos la prueba que Soporoke utilizó la misma táctica en contra

28. MHSC. FP. 3/107, 9 de mayo 1882.

29. Thouar, 1997 [1887]: 372-373; Giannecchini, 1896: 94-95, 98. Ver Combès, 2005a: 221-255.

30. MHSC. FP. 3/96-05, 14 de noviembre de 1871.

de otro rival más, Amboco, en 1885³¹. Una táctica efectiva al parecer, pues en diciembre de 1871, apenas siete meses después del nombramiento de Aringui como capitán grande, la prefectura lo relega al rango de capitán del solo alto Isoso, en la primera partición histórica conocida de la región entre Alto (río arriba) y Bajo:

“En atención a la mejor conveniencia del servicio público y al mérito, aptitud y honradez del natural José Manuel Yñambae, aliado de las autoridades Bolivianas y amigo de los cristianos especialmente de los pobladores de la Provincia de Cordillera: He venido en nombrarlo Capitán Grande del Isoso en dicha provincia, desde el punto de Ariyoé al Norte, con separación e independencia del territorio del Sud que continuará bajo el mando de su Capitán José Aringui Bacao”³².

La prefectura cruceña divide para reinar mejor, o al menos eso intenta hacer. Sin embargo, de nuevo, el asunto no es tan sencillo y no se presta a una lectura única. Son muchos los indicios que sugieren que la división entre alto y bajo Isoso preexistía a la decisión prefectural –empezando por el hecho que los diversos capitanes enfrentados representaban cada uno a una de estas dos zonas. Antes de 1871 y, en particular, en el caso Kayumbari en 1865, la prefectura no parece pensar ni remotamente en la posibilidad de una división de poderes. Otros hechos confirman la hipótesis: en 1855, es el mismo Iyambae quien divide en cierta forma el Isoso cuando autoriza a los ganaderos a instalarse “del lugar de Ipapiao para arriba”, es decir en el alto Isoso³³. Más allá de estos datos puntuales, todo parece mostrar que la división asimétrica de las “capitanías” en dos zonas –una de ellas más poderosa que la otra, y ambas enfrentadas por el poder– es una característica chiriguana, probablemente de origen chané, que no debe nada en todo caso a la intervención de las autoridades “blancas”. En este sentido, la decisión de diciembre de 1871 parece corresponder tanto a una táctica isoseña como a un iluso intento prefectoral por gestionar los problemas entre los bandos opuestos.

Los ejemplos podrían multiplicarse. Los títulos otorgados por prefecturas o gobierno, supuestas manipulaciones de “los indios” por parte de “los blancos”, se convierten en poderosas armas para las luchas internas por el poder. De la misma manera, la persistente presencia de los yanaiguas en el Isoso no puede tener una lectura unívoca. Uchuapi pidió contra ellos el apoyo de la provincia, Iyambae se quejó también de sus robos y asaltos: pero también fue acusado, en varias oportunidades, de fomentar una rebelión con su ayuda, en contra de “los blancos”. “Bravos” o “mansos”, los yanaiguas no parecen más que unas piezas de ajedrez hábilmente empujadas según las circunstancias por los capitanes isoseños, en función de sus propios intereses. Sin embargo, creo que, en

31. MHSC. FP. 3/111-08, 15 de mayo de 1885; Combès, 2005a: 205.

32. MHSC. FP. 3/96-05, 15 de diciembre de 1871.

33. ANB. MI. 1857 161/52, 3 de noviembre de 1855.

todo caso, la idea quedó clara. Los problemas entre alto y bajo Isoso siguen hoy agitando a las comunidades, y los isoseños contemporáneos los oponen generalmente a un pasado de armonía que, evidentemente, no existió; de la misma manera, la lista de los capitanes grandes recogida por Nordenskiöld a inicios del siglo XX no es ni tan sencilla ni tan lineal como la presentó un sobrino de Aringui al sueco (Nordenskiöld, 2002 [1912]: 157-158): le faltan nombres, le falta sobre todo mencionar que, si bien Aringui logró finalmente suceder a Iyambae, también ambos gobernaron simultáneamente en varias oportunidades³⁴. Finalmente, y eso es lo importante en mi opinión, esta historia no se resume en una simple conquista del Isoso por los *karai* y la consecuente lucha entre dos protagonistas. Fueron varias las invasiones (*karai*, yanaiguas) y la “lucha”, más interna que dirigida hacia el exterior, tomó ambiguos matices por la interferencia de “otras historias” en la colonización del Isoso. Hasta el mejor símbolo del conflicto “maíz/vaca”, Soporoke, cayó víctima de la larvada guerra entre “maíz y maíz” pues fue asesinado por los blancos aunque, por cierto, tras la denuncia hecha por su propia gente que tampoco intervino para defenderlo³⁵. A Thouar, quien encontró su cráneo enterrado, al estilo tradicional, en una tinaja, los isoseños sólo mencionaron su nombre, y se negaron a agregar más comentarios (Thouar, 1997 [1887]: 353).

4. La “s” de indios

Proponer, como lo hice en estas páginas, otras lecturas de los acontecimientos, no significa negar ni minimizar los impactos de la colonización blanca (y vacuna) del Isoso sino, simplemente, recalcar que existen otra(s) dimensión(es), a menudo opacadas, olvidadas u obliteradas por la persistencia de una visión dual, demasiado simple o simplificadora, de la historia de “los indios y los blancos”. Pues por su simplicidad misma, esta perspectiva en blanco y negro de la historia, que no deja lugar a grises y matices, sigue poderosamente vigente en la actualidad como marco de interpretación –cuando no de deformación más o menos consciente– de la realidad. Está por ejemplo hoy, en Bolivia, al servicio de un proyecto político que al enfatizar “lo indígena” me parece perder en el camino algo, sino la totalidad, de la diversidad que este término encubre. La nueva constitución política del Estado boliviano, recientemente aprobada en enero de 2009, reconoce a 36 “naciones indígenas” diferentes: en los hechos y

34. Entre los chanés del noroeste argentino, Villar y Bossert reexaminaron también el árbol genealógico y la sucesión de los capitanes recogidos por Nordenskiöld, con los mismos resultados que los nuestros para el Isoso: ahí donde el antropólogo mencionó a un capitán grande, los documentos nos muestran que eran al menos tres. “Todo indica que en realidad el territorio chané no era tan homogéneo como aseguraban los informantes de Nordenskiöld y como lo pretende la memoria histórica actual [...] o bien no existía una unidad política chané en el Itiyuro [...] o bien existían facciones o líneas enfrentadas dentro de una misma unidad política” (Villar y Bossert, 2008: 281).

35. Albó, 1990: 142; Combès, 2005a: 206-208.

los discursos, sin embargo, sólo están los eternos dos bandos de “los indios” y de “los blancos”. El año nuevo aymara fue festejado y presentado como “año nuevo indígena” en el país; el presidente mismo, de origen aymara, fue ungido en Tiahuanacu, según rituales supuestamente incaicos, en un desconocimiento o una indiferencia total por los siglos y las lenguas que separan estas diversas sociedades; antes de la llegada al poder del Movimiento Al Socialismo (MAS), un diputado chiquitano de este partido apareció en el parlamento indígena vestido con un poncho isoseño y con adornos ayoreos, representante de “los indígenas”.

Esta visión es la misma que la que proyectan las diversas organizaciones “indígenas” y las instituciones que las apoyan. La derrota chiriguana de Kuruyuki en 1892, que mencioné al inicio de estas páginas, es recordada y celebrada cada año como el símbolo de la unión “guaraní” (*ava* e isoseños confundidos) a pesar de las molestas evidencias históricas que proclaman lo contrario. No se trata, en este caso particular, de un simple desconocimiento de la historia, sino de un verdadero proyecto político consciente que apunta a legitimar y afirmar la *Asamblea del Pueblo Guaraní*. No me incumbe aquí, y no incumbe a ningún investigador, juzgar la validez o no de este proyecto: simplemente ser consciente que se trata de una (re)construcción ideológica, de un *objeto* de investigación y no, como suelen aceptarlo indigenistas y antropólogos bienintencionados, del reflejo de una realidad. Por encima de la *Asamblea del Pueblo Guaraní*, de la *Central de Ayoreos Nativos del Oriente Boliviano* y demás organizaciones étnicas, las organizaciones indígenas aglutinadoras como, en las tierras bajas de Bolivia, la *Confederación Indígena de Bolivia*, siguen dividiendo el mundo en dos bandos opuestos. “Lo indígena” es, por cierto, la cara positiva del “indio” de antes, pero reúne bajo una misma etiqueta a pueblos totalmente diversos cuyo único punto común es precisamente “no ser blancos”. Se trata, por cierto, de una estrategia, y una estrategia eficaz sin duda; pero se trata, también, de una estrategia que, al hablar a “los blancos” en su propio idioma y según sus propios valores, no sólo olvida sino borra la diversidad, proyectando un ideal indígena o de unión indígena que nunca existió fuera del imaginario occidental del “buen salvaje”.

De ahí la profunda perplejidad, por ejemplo, de las organizaciones de desarrollo y demás almas caritativas cuando constatan que sus proyectos o organizaciones “multi-pluri-étnicas” fracasan precisamente por el hecho de estas diferencias. ¿Cómo pueden pelear entre sí chiquitanos, ayoreos e isoseños por la gestión del parque nacional Kaa-lyá? ¿Cómo puede la Asamblea del Pueblo Guaraní ser el teatro de peleas y recriminaciones entre *ava* e isoseños? ¿Cómo puede el actual capitán grande del Isoso ocupar un sillón de senador para un partido político de oposición y de derecha, cuando el país está gobernado por “un indígena”? Pues la historia continúa hoy en el Isoso entre los descendientes de *lyambae* y de sus opositores, y continúa de la misma manera que antes, con nuevos actores. A Thouar o Suárez Arana sucedieron los

partidos políticos, y si el capitán grande escogió a un partido de oposición para apoyarlo, sus rivales se fueron, por el contrario, con el partido de gobierno.

Y está bien. Estos sobresaltos cotidianos que tantos dolores de cabeza dan a indigenistas y desarrollistas son la prueba que, debajo de una cómoda visión binaria de la realidad, siguen vigentes las diferencias, las tensiones y, entonces, las identidades. Cambiaron por cierto en el transcurso de los siglos, se transformaron –vivieron en suma, y lo siguen haciendo más allá de gorras *Nike* o de uniones “indígenas” más o menos artificiales. Y con ellas siguen vivas las tantas “s” que faltan a “indios” y “blancos”, es decir, el objeto mismo de la antropología y de la historia.

Fuentes y bibliografía citadas

Archivos

ANB. Archivo Nacional de Bolivia, Sucre

MI. Ministerio del Interior

RUC. Colección de manuscritos Rück

IZO. Documentos conservados en diferentes comunidades del Isoso. He numerado estos documentos de manera arbitraria.

IZO-9. Título ejecutorial n° 2131 de Copere y Yapiroa (1949) y testimonio para su publicación oficial (1986), 57 ff. y 3 ff.

JL-IDAG. Juzgado de Lagunillas (archivo del Instituto de Documentación y Apoyo Guaraní, IDAG/Fundación Camba, Camiri)

MHSC. Museo de Historia de Santa Cruz

FP. Fondo Prefectural

Bibliografía

ALBÓ Xavier (1990). *Los Guaraní-Chiriguanos 3. La comunidad hoy*. La Paz: CIPCA.

COMBÈS, Isabelle (2004). “Tras la huella de los ñanaigua: de tapii, tapiete y otros salvajes en el Chaco boliviano”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, (Lima), 33(2), pp. 255-269.

COMBÈS, Isabelle (2005a). *Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguanos en el Chaco boliviano (siglos XVI a XXI)*. La Paz: IFEA/PIEB.

COMBÈS, Isabelle (2005b). “Las batallas de Kuruyuki. Variaciones sobre una derrota chiriguana”. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* (Lima), 34(2), pp. 221-233.

COMBÈS, Isabelle y LOWREY, Kathleen (2006). “Slaves without masters? Arawakan dynasties among the Chiriguano (Bolivian Chaco, XVI-XX centuries)”. *Ethnohistory* (Durham), 53(4), pp. 689-714.

- COMBÈS, Isabelle y VILLAR, Diego (2004). "Aristocracias chané. 'Casas' en el Chaco argentino y boliviano". *Journal de la Société des Américanistes* (París), 90-2, pp. 63-102.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2006). 'Yo soy libre y no indio: soy guarayo'. *Para una historia de Guarayos, 1790-1948*. Lima: IFEA/PIEB/IRD/TEIAA.
- GIANNECCHINI, Doroteo (1896). *Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886-1887*. Asís: Tip. de la Porciúncula.
- MARTARELLI, Angélico (1892). *Sublevación de los indios chiriguanos en las provincias de Azero y Cordillera*. Potosí: El Porvenir.
- MURIEL, Domingo (1955 [1766]). "Breve noticia de las misiones vivas de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay". En: Furlong, Guillermo. *Domingo Muriel SJ y su Relación de las misiones*, Buenos Aires: Lib. del Plata, pp. 130-218.
- NORDENSKIÖLD, Erland (2002 [1912]). *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB/Plural.
- NORDENSKIÖLD, Erland (2003 [1922]). *Indios y blancos en el Nordeste de Bolivia*. La Paz: APCOB/Plural.
- ROJAS, Antonio (1974). "La jurisdicción territorial del pueblo guaraní izoceño. Ìvi-lyambae". *Revista Unitas* (La Paz), 10, pp. 75-88.
- SAIGNES, Thierry (1990). *Ava y Karai. Ensayos sobre la historia chiriguano (siglos XVI-XX)*. La Paz: HISBOL.
- SUSNIK, Bratislava (1968). *Chiriguanos I. Dimensiones etnosociales*. Asunción: Museo etnográfico Andrés Barbero.
- THOUAR, Arthur (1997 [1887]). *A través del Gran Chaco, 1883-1887*. La Paz/ Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- VILLAR, Diego y BOSSERT, Federico (2008). "La jefatura entre los chané del río Itiyuro". En: Braunstein, José (ed.). *Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco*. Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste, pp. 275-284.